



ENRIQUE ESTABA A LOS PIES DE MATILDE.

EL TERRIBLE VENGADOR,

LOS NEGRITOS.

XV.

DECLARACION.

—No os detendré mucho tiempo, amable Matilde, pues no desconozco lo mucho que debe costar á una virtuosa doncella una cita involuntaria: pero soy disculpable, porque mis momentos están contados y dentro de tres dias.

—Sí; os vais y tal vez.....

—Decidme por Dios, ¿puedo embarcarme con la seguridad de que soy dichoso?

—No os entiendo.....

—¿Tampoco sabéis que de vos depende mi ventura?

—Yo.... ¿qué quereis que os responda?

—Quiero que me confeseis que mi amor os es grato, quiero que admitais este corazón que es todo vuestro.....

—¡Ah! ¿Qué ocasion habeis escogido!

—No temais que abuse de ella; os respeto demasiado, y yo mismo os recuerdo que vuestro padre puede notar vuestra ausencia; es pues preciso que os retireis y pronto. ¡Y qué! ¿Creis que me cuesta poco el sacrificio que hago de renunciar tan pronto á vuestra hermosa presencia? ¿No os prueba esto mismo mi puro cariño y mi estimacion? ¿Y no merezco en recompensa un sí de vuestra bellissima boca?

—No lo necesitáis.... Me habeis salvado el honor y tal vez la vida; teneis un derecho incontestable á mi eterno agradecimiento y á mi.....

—Acabad, Matilde, pronunciad esa seductora palabra, y me retiraré dichoso con una dulce esperanza en mi corazón. Enrique estaba á los pies de Matilde; contemplábale ella silenciosa y turbada, cuando sintieron pasos. Era Borrasca que se acercó al jóven y le dijo:

—No es cosa de estarnos aqui toda la noche para entenderse dos amantes bastan cinco minutos. ¿No es verdad, señorita?

—Sí, sí, dijo Matilde, ya voy á volverme pero.... apenas puedo dar un paso.... no sé lo que me sucede....

—Piloto Guinza, encárguese Vd. del timon y haga Vd. anclar la goleta en segura rada.

Enrique obedeció maquinalmente y dió el brazo á Matilde conduciéndola á las habitaciones; en la entrada de la primera se detuvieron ambos, y el jóven se atrevió á romper el silencio.

—¿Nada me decis para mi consuelo? ¿Así os separais de mí?

—¡Ingrato! murmuró Matilde. ¿Qué mal interpretais mi silencio!

—¡Es cierto! ¡Dios mio! ¿Con que ya soy feliz? ¿Con que ya sois mia?

—Para siempre, Enrique: id á Africa, pues esa es vuestra voluntad, pero volved dichoso y acordaos de que en Nueva-Orleans queda quien por vos suspire.

La hija de Mr. Smith se retiró dichas estas palabras y Enrique se reunió con Borrasca loco de contento.

—¿Ha arriado el pabellon la goletilla? le preguntó el último. ¿O será preciso entrar al abordaje?

—Calla, calla, amigo mio; soy el hombre mas afortunado del universo: me ama.... me ama.... ¿Sabes tú lo que es esto?

—Por esperiencia: he doblado varias veces el cabo de Buena-Esperanza, y siempre con vientos del Sudoeste, es decir, con temporal deshecho; allí no hay mas que poner la popa al tiempo cuando arrecia este ó esponerse á perder los masteleros. Si eso sucede en el Cabo de Buena Esperanza, figúrate lo que sucederá á la altura de las islas de Cabo-verde; querido mio, en Cabo-verde, por mucha esperanza que haya nunca estan de mas las precauciones, porque se arma cada chubasco de contraste que tiembla Dios padre.

—Te juro que me ama; no me quites esta ilusión tan necesaria á mi existencia.

—Me guardaré tanto como de largar alas y

arrastraderas con viento de proa: pero salgamos de este jardin.

Asi lo hicieron con la debida precaucion para no ser notados encaminándose á la fonda en donde pasaron la noche, Borrasca pensando en todo lo concerniente á la espedicion arriesgada que iban á emprender, y Enrique en sus venturosos amores: al dia siguiente levantóse el primero muy temprano y salió antes que su amigo abriese los ojos: era mas de media mañana cuando volvió vestido de simple marinero, y llevando debajo del brazo otro igual para Enrique.

—Con estos trajes iremos mas seguros á la Habana, aunque paguemos nuestro pasage.

—¿Se han visto por ventura barcos sospechosos?

—Sí; se sabe que de la Tortuga ha hecho rumbo un pailebot pirata con direccion al Golfo, y ha refrescado la aguada en Cayo-Romano y Cayo Sal; ademas de ese pailebot, inspira mucho cuidado ese bergantin que está en el rio, y del cual hemos hablado ya en otra ocasion.

—¿Y por qué no lo detienen las autoridades?

—Porque aqui no puede hacerse eso por simples sospechas.

—Ya, mas un pirata esta fuera de la ley en todas las naciones civilizadas.

—Eso es claro, pero ¿quién es capaz de probar que son bucaneros los que montan ese hermoso buque? Ya dije á Vd. que sus papeles estan en regla.

—¿Cómo se llama el Bergantin?

—El TERRIBLE VENGADOR.

—Mucho me gusta ese nombre.

—¿Y le gustaria á Vd. mandarlo?

—¡Ah! Diera yo por empuñar la bocina en su cubierta diez años de mi vida.

—Pues Vd. la empuñará: Vd. montará esa buena pieza de madera y alquitrán, y entonces viajaremos por cuenta propia.

—¿Qué dices! Borrasca.... ¡yo capitán pirata! ¡Yo ladrón de mar!

—Nada de ladrón: seremos piratas para los ingleses, para los cruceros asesinos del capitán Guinza mi amigo, y hombres de bien para el resto de los hombres. Tengo grandes proyectos;

proyectos que nos han de inmortalizar: limpiarlos desde *Cabo Verde* hasta la costa de Oro, á los verdaderos filibusteros; haremos despues lo mismo desde *Cabo San Antonio* hasta *Punta Maisi*, y nos retiraremos vendiendo mercancia legitima y sin haber robado un duro á ningun gringo: yo no quiero su dinero, sino su sangre.

—Está bien: pero ¿cómo hemos de sostener un choque con los buques de guerra ingleses?

—Armaremos nuestro bergantin.

—Esa es una suposicion: ese bergantin.... tal vez no le volveremos á ver mas.

—Cuando menos lo ponemos: ya he dicho á Vd. que tengo relaciones á bordo.

—En efecto, ahora me acuerdo.....

—Pues deje Vd. andar al tiempo y todo se compondrá. Ahora se trata de ir á Mozambique de cualquier modo; de reconocer los cruceros y aquellas costas, de volvernos con trescientos ó cuatrocientos negros de buena trata y con planes para otra expedicion mas larga.

—Aprobado.

—Pues al avio y á virar de bordo: despedámonos de Mr. Smith; vea Vd. aun por última vez los ojos negros, delante de su padre, y mañana á la mar, que nos esperan en la Habane.

—¡Mañana! ¡Tan pronto!

—Eso es emprender las cosas con demasiada frialdad...

—¿Lo crees así? Yo te juro que en tierra soy un hombre y en la mar otro muy distinto.

—Allá lo veremos; lo principal es salir de aquí, con que no perdamos tiempo.

Enrique y Borrasca se vistieron de marineros y fueron á despedirse de Mr. Smith.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Se ha ejecutado nuevamente en el teatro del *Circo* la bellísima ópera *Marino Faliero*, en celebridad de los dias de la madre de nuestra augusta Reina: no hubo una localidad vacia.

Al atacar los señores *salvatory* y *Alba* las palabras del gran duo *Trema Steno, Tremate Superbi*, palabras que acaban de tener una justa aplicacion en nuestra patria, el público entusiasmado prorumpió en *bravos y vivas* formando como por encanto una tempestad de aplausos.

VIAJE A ITALIA.

(Continuacion.)

Allí fué tambien á visitarle Montaigne, apenas salió del palacio de los Médicis; menos venturoso que Byron y Lamartine vió entre aquellas húmedas paredes no solo la idea del Tasso, sino su calva frente, su quebrantado cuerpo, su descarnada mejilla, sus apagados ojos, que aun procuraban descubrir la torre del palacio de Eleonora. A la sazón estaba loco el poeta. «Su propia claridad le habia cegado, su curiosa y asidua afición á las ciencias le habia conducido á la estupidez, su rara aptitud para los ejercicios del alma le habia dejado sin alma y sin ejercicio.» Mas, ¿qué nos quiere este filósofo, siempre sonriendo? Solo al poeta le toca comprender á los poetas. Escelente hubiera sido que lord Byron y Lamartine se hubieran encontrado

sobre la tumba del poeta, en aquel calabozo malo, protegiendo con sus lágrimas, con sus mantos y con su genio á aquel hombre tendido sobre la paja, pere Montaigne, en el umbral de aquella cárcel, el escéptico, el burlon, el chocarrero, esplicado á su manera por qué se volvió loco el Tasso, es sin duda lo mas triste que se ocurre en aq el recinto.

A los demas muertos de Ferrara podeis buscarlos en sus alcázares reedificados ó en sus iglesias revocadas. Aquellos famosos príncipes de la casa de Este han sido borrados de cuantas murallas construyeron. Ya no se ve el castillo, pero todavia se sienta uno con respeto en el banco de una taberna donde solia sentarse Miguel Angel cuando iba de Roma á Florencia, sin que se dignase aceptar la hospitalidad de la casa de Este. En aquel palacio se ocultó Calvino cuando trató de llevar consigo la reforma á Italia. ¡Insensato! como si la reforma se hubiese hecho para la Italia católica, apostólica, romana! La catedral pertenece al siglo XII; tambien hay allí su *Infierno* copiado del Dante, y en él colocó el pintor Bastianino á su amante tan linda como la *Vergognosa* del Campo Santo de Pisa. Allí está enterrado el mas sabio desenterrador de los dioses de la mitología pagana, Lilio Giraldi, otro pobre diablo que murió de hambre en aquella corte lleno de talentos. «*Lo supe para mengua de nuestro siglo,*» dice Montaigne. No lejos de allí yacen muchos príncipes de Este cantados por Ariosto y por el Tasso, y olvidados hoy dia á pesar de sus hermosos versos, porque aquellos versos mienten. El pintor Dossó Dori colocó en la iglesia de san Benito y en medio de ángeles al Ariosto, honor que tambien le hizo Rafael en el Vaticano. A la puerta del convento de santo Domingo yacia uno de los mas encarnizados enemigos de Ciceron, llamado Calcagnini: el sepulcro de este hombre ha desaparecido; no hay como hablar mal de Ciceron para que caiga sobre uno la desdicha.

En san Pablo hay muchos sepulcros lujosos y sin nombres conocidos, solo ha quedado el marmol. Santa Maria es la iglesia mas antigua de Ferrara: San Guarino se parece á Guarino, autor del pastor fido. ¡Hermosa invencion! En la iglesia vecina yace Hércules Strozzi, asesinado por el duque Alfonso I á consecuencia de haber dirigido á su dama versos amorosos. En torno del jóven poeta reposan los artistas mas antiguos de Ferrara, florentinos extraviados en aquel ingrato reino. Entre otros mausoleos se para uno delante del sepulcro de una niña, Julia Bentivoglio, la hija querida del poeta satírico tan célebre como la hija de Duperier, adoptada por Matherbe; y enfrente, bajo esa piedra nauseabunda, de donde sale olor corrompido, ¿sabeis quien se oculta? La hija doblemente incestuosa de Alejandro VI, Lucrecia Borga.

En un retirado rincon de San Onofre se vé una lápida casi sin epitafio: allí yace el Tasso con mas holgura que en la jaula del hospital. Aquel lento paseo á través de los sepulcros es uno de los mas solemnes pasatiempos de Italia. A cada paso que dais por estas ruinas evocais á los grandes hombres que ya no existen, tocáis sus cenizas, ois sus voces. Tal es el grande encanto que os detiene en este silencio y en esta desolacion.



TEATROS.

CRUZ.

La funcion se anunciará por carteles.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.º Sinfonia á completa orquesta.
2.º Se pondrá en escena la acreditada comedia de magia en tres actos, no representada hace muchos años, titulada:

El asombro de Jerez, Juana la rabricortona.

PERSONAJES.	ACTORES.
Juana.	Sras. Córquera.
Margarita.	Fabiani.
Clavela.	Vierge.
Dama.	Sierra.
Enrique.	Sres. Argente.
Don Luis.	Guzm. (D. A.)
Corregidor.	Noren.

Cosme.	Fabiani.
Mastranzas.	Guzm. (D. J.)
Farfalla.	Silvostré.
Ga. au. I.	Ramirez.
Voz.	Lledó.
Paja.	Ferraz (D. F.)
Ministro.	Sanchez.

3.º Terminará el espectáculo con el *Pax-de-deuk* de la Sillida, precedido algunas escenas del mismo baile por Mme. y Mr. Finart.

CIRCO.

Hoy jueves 27 de julio de 1843.
A las ocho y media de la noche.

PURITANOS Y CABALLEROS.

Opera seria en tres actos del maestro Bellini.

IMPRESA DE BOIX.

Á UN CLAVEL.

1.ª

Flor gentil y primorosa
De una hermosa
Retaato precioso, di;
¿No es cierto que yo sediento
Bebí su divino aliento
Y que blanco y perfumado
Entre tus hojas plegado
Lo guardaste para mi?

2.ª

Por eso estabas brillante
Y arrogante
Con tu aroma y tu color;
Sin descubrir, que prestado
A una hermosa era robado,
Porque así te avergonzaran
Si con ella compararan
Tu magnifico esplendor.

3.ª

Como tu gentil es ella
Y aun mas bella
Que no hay flor tan celestial;
¡Ella! esbelta cual la palma,
Roba á los hombres la calma
Y bien, clavel, imitaste
Su perfume angelical.

4.ª

Y estabas tú tan preciado
¡Desdichado!
Mucho debiste sufrir
Cuando el destino tirano
Te separó de su mano
Para volverte á la mia
En donde la suerte impía
Te ha condenado á morir.

5.ª

No mar de soberbia lleno
De su seno
El palpar sentirás;
Ni á las ondas vagorosas
Puras como ella y hermosas
De la fresca y limpia fuente
Mostrarás tu erguida frente
Ni tu aroma les darás.

6.ª

¡Flor! si á mi mano volvieras,
Si supieras
Contarle mi triste afan....
Pero no, que marchitada
Vas á perderte en la nada;
Tus esencias, tus colores,
Como mis tristes amores
En breve sombra serán.

7.ª

Mas no importa, triste flor,
Que mi amor
Tu recuerdo guardará;
Triste gozaré contigo,
Como guarda triste amigo
Tristes reliquias fatales,
Y este de mis tristes males
Triste consuelo será.

MIGUEL SANZ.